

DOÑA URRACA



BAJO un cielo de gloria el Cid vuelve a Burgos. Una noble exaltación heroica, ensancha la atmósfera, lava las nubes con olas de viento, llena de amor la tierra y el aire. Todo respira la grandeza del hombre que va sembrando grandezas a su paso.

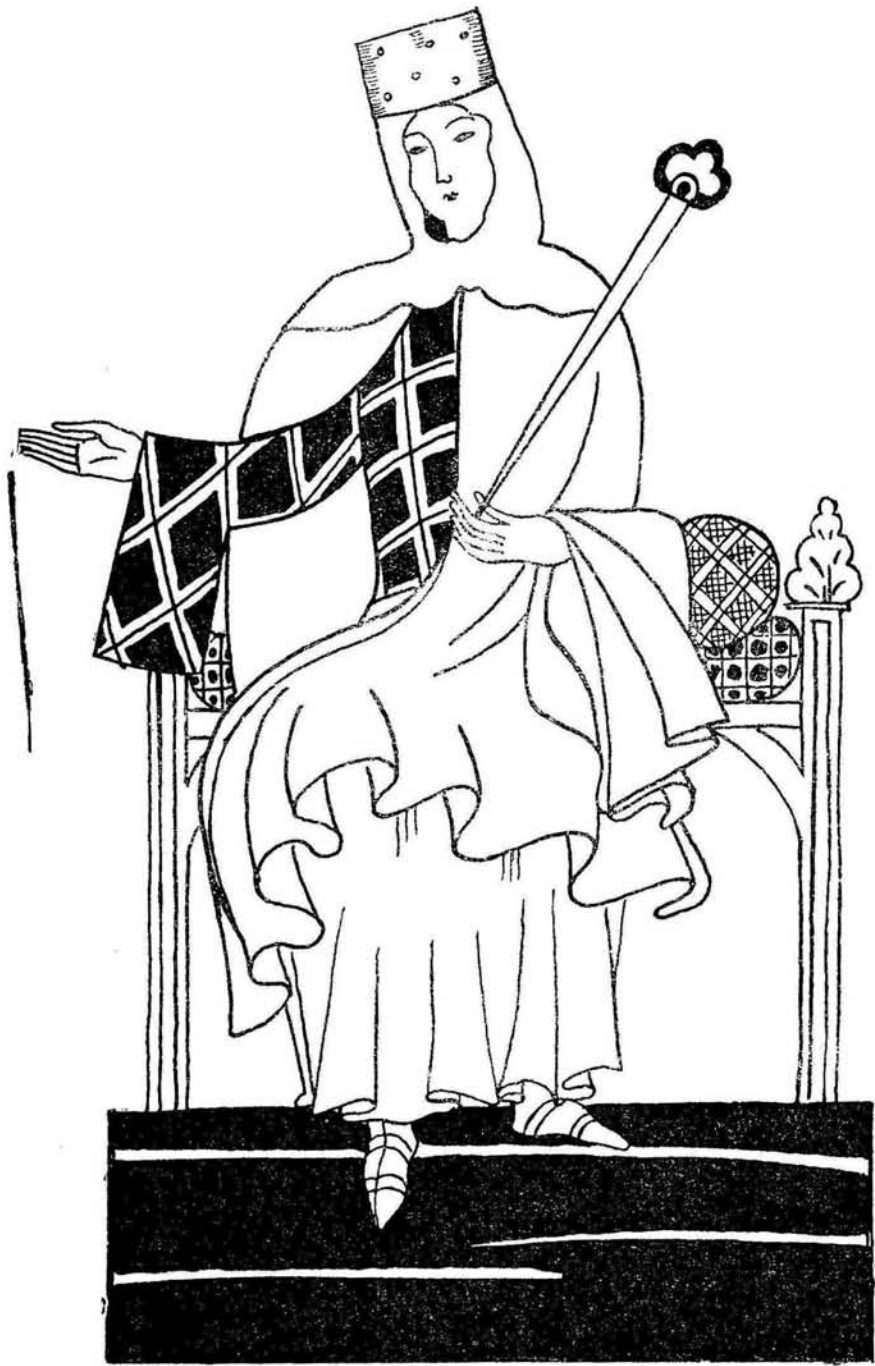
Castilla ya no sabe hablar sino del Campeador, y su nombre en los labios se cambia en plegaria. Vivar tiene el alma hecha un jardín donde todas las flores son Rodrigo. Donrodrigo de noche, Donrodrigo de día.

La primera en salir a recibirle a su entrada en la capital fué la infanta doña Urraca.

Doña Urraca, la mujer misteriosa, el corazón silencioso, el duro enigma de esta epopeya.

¿Ama al Cid doña Urraca? Nunca se ha sabido. Algún verso pretendió revelar el secreto de esta alma suprema y de su amor callado. ¿Verso escapado de Dios o del hombre? He ahí el problema. Y nada sabemos. Nada.

Ella le ve pasar en triunfo ante sus ojos, de corona en corona, de laurel en laurel, y sus labios sonríen, pero no hablan.



Le ve junto a Jimena, ligados por estrellas invisibles, le ve lejos de ella, rotas las ligaduras por la fatalidad, y sus ojos de infanta, se oscurecen, se aclaran, se oscurecen y callan.

Mujer de energías sobrehumanas, senos de hierro y de blandura, viril, hábil en el gobierno, sutil en la política, su piel magnetizada adivina el futuro. Se arriesga y es prudente. Ruge y se domina. Canta y aguza sus espadas.

¿Ama al Cid doña Urraca? ¿Sabe el Cid de este amor? ¿O acaso fué él mismo el que en alguna hora infantil, allá en sus temporadas en Zamora, le dijo su amor y espantado de su locura dejó la semilla y no volvió jamás al campo que aguardó callado?

Infanta arrulladora y tenebrosa, casta y sangrienta, yo siento que un amor te pesa sobre el alma. No temas, yo guardaré tu secreto; duerma en paz tu orgullo, y la palabra que tú no dijiste al hombre, no he de decirla yo en mi libro. Soy caballero.

Míralo combatir aquí en estas páginas, hermoso como un velero en tempestad y vete a la noche oscura y que tu corazón sangre en silencio.

¿Ama al Cid doña Urraca?

Alma recia, castillo cerrado al viento. ¿Hirió quizá su altivez el que otra mujer osara poner sus ojos donde ella los pusiera, y herida fingió una amistosa indiferencia?

¿No es bastante para ella el que tiene cinco reyes por vasallos el hijo favorito del triunfo? ¿No se cree él bastante, o su amor por Jimena le hizo olvidarlo todo? ¡Oh doña Urraca! ¡Oh misteriosa, que pasas por la historia altiva y doliente, arrastrando tu manto de estrellas!